

RESEÑAS

Alex Morillo Sotomayor

La poética nodal: el nudo y su fundamentación estética en la poesía escrita de Jorge Eduardo Eielson

Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Paracaídas editores, 2014; 306 pp.

Hay poetas cuya obra reclama necesariamente una renovación de la crítica literaria. Después del vacío inicial que acompañó a la poesía de Vallejo, debido a una crítica pasadista y estéril (salvo contadas excepciones), los críticos se vieron en la obligación de ampliar su horizonte epistemológico: había que empaparse, entre muchas otras cosas, de teología cristiana, metafísica, marxismo, anatomía y había que hacer el intento por comprender a fondo las operaciones del gran laboratorio lingüístico que significó la irrupción de las vanguardias históricas. Sin embargo, acaso mucho más importante fue la necesidad de modificar las formas de aproximación sensible al poema. Ciertamente una poesía nueva no era sino aquella que lograra expresar una sensibilidad nueva. De ahí que no bastara con una amplitud temática de la crítica, sino que era necesario revolucionar la concepción de la experiencia estética. Asimismo, el interés universal que despertó la obra de un poeta como Vallejo, significó que una gran canti-

dad de críticos extranjeros pusieran la mirada sobre la poesía peruana, lo cual trajo consigo un enriquecimiento sistemático del aparato crítico tanto a nivel temático como metodológico.

Lo que ha sucedido con Jorge Eduardo Eielson resulta bastante parecido. Su obra, acaso la más amplia y variada que un poeta peruano haya concebido, ha minado violentamente las posibilidades de la crítica literaria y ha dado lugar a los más diversos y originales estudios. Tal situación se relaciona ciertamente con la amplitud temática que inspira su obra, la cual reúne un interés por el arte precolombino y contemporáneo, la cibernética, la física cuántica, la astronomía, el deslumbramiento por las enseñanzas del budismo Zen, etc. Sin embargo, quizá el reto más importante para lograr una comprensión de su obra ha ido de la mano de sus recurrentes migraciones a otro tipo de expresiones artísticas y procedimientos creativos, desarrollando lo que podría denominarse propiamente como una *plástica de la palabra*. De ahí que Eielson haya

logrado instalar para siempre la conciencia de que la poesía trasciende el ámbito textual y que, con todas sus particularidades, es ella también un ARTE en el que participan en igual medida el sentido, la forma, el ritmo, los soportes, los materiales y los procesos producción. Esto ha significado que la crítica literaria haya tenido que salir al encuentro de la crítica de arte (y viceversa), dando lugar a una simbiosis sino inédita al menos olvidada en la historia de las letras peruanas.

El presente libro del crítico peruano Alex Morillo, *La poética nodal: el nudo y su fundamentación estética en la poesía escrita de Jorge Eduardo Eielson*, supone precisamente una síntesis, o mejor dicho, un *anudamiento* de toda la crítica precedente alrededor de la obra del autor de *Habitación en Roma* (acaso posible gracias a los esfuerzos editoriales de los últimos años de críticos e investigadores como Luis Rebaza, Emilio Tarazona, José Ignacio Padilla, entre otros). Pero es también la evidencia de la posibilidad de un paso adelante, aunque quizá todavía demasiado embebido de sus propias certezas como para esbozar con suficiente claridad sus vacilaciones.

El presupuesto que pareciera estar detrás de la elaboración del libro es que la poesía construye una conciencia sobre el lenguaje. Más precisamente, la poesía es una falla geográfica que toma la forma de un relieve, una rugosidad, una especie de nudo *en* el lenguaje que lo presentifica. En ese sentido, para Morillo, la poesía de Eielson, al introducir una pequeña catástrofe organizada al interior del lenguaje, evidencia la *crisis de expresión* contemporánea y hace las veces de un recurso capaz de dinamizar la experiencia del hombre a través de un abandono o problematización del sedentarismo de la lengua recluida a la inmutabilidad de los convencionalismos. De ahí que la *poética nodal* suponga un *discurso-visión de mundo* que se despliega como una mirada esencializante. Esto último podría pasar por un humanismo algo ingenuo si se entiende que la operación que realiza la poesía permite acceder a una esencia más limpia y realizada del hombre, antes bien que comprender que esta deconstruye el lenguaje precisamente para “limpiar” (no olvidemos el poder antiséptico de la dinamita) cualquier sedimentación en la naturaleza esencialmente dinámica de la experiencia humana. El *anudamiento* se convierte así en la imagen que atraviesa y teje el sentido de todo el libro. Dicha operación de significación supone dos momentos diferentes y complementarios: la “fijación o amarre” de sentido y la “deconstrucción o desamarre” del mismo. La *poética nodal* será el conjunto de poemas resultante de esta operación que responde a una “necesidad imperiosa de vivificar todo acto y toda expresión del hombre.”

El primer capítulo del libro constituye el tejido de una suerte de biografía intelectual-artística-espiritual de Jorge Eduardo Eielson, a partir de la articulación de las tres “*hebras*” culturales que edifican su particular visión del acto

creativo: la “*hebra occidental*”, signada por los principios de la poesía moderna y el influjo de las vanguardias; la “*hebra precolombina*”, donde parece reconocerse los gérmenes de una escritura americana milenaria; y la “*hebra oriental*”, caracterizada por la asimilación de las enseñanzas del budismo Zen. El nudo será precisamente el gesto convergente donde estas tres “*hebras*” culturales se materialicen en una búsqueda de apertura a la experiencia a través de la creación poética. De ahí que el segundo capítulo esté dedicado a repensar la centralidad del nudo en la obra de Eielson, pero no ya, como lo ha hecho la tradición crítica, a partir de su plástica, sino que se tratará de reconocer la incidencia de ese “*signo mayor y sincrético*” al interior de su poesía escrita. Es en este espacio del tejido crítico en que se hará el esfuerzo por elevar una simbología al nivel de un sistema de comprensión totalizante. Para ello, se sistematizarán los tres conceptos fundamentales que, según Morillo, sostienen el universo poético eielsoniano: el *nudo*, el *anudamiento* y la *poética nodal*. Esta última, tomará la forma de una *poética de la totalidad* que trata de aprehender una noción más amplia de la poesía y en la que se vislumbra al poeta como el hacedor de una visión integral capaz de esencializar la sensibilidad atrofiada de los hombres de nuestra época.

Los cuatro últimos capítulos estarán dedicados al desarrollo de los cuatro grandes tipos de estrategias textuales que entretejen la *poética nodal*: el anudamiento iterativo, el de la referencialidad directa, el silencioso y el metapoético. Morillo se empeña en rastrear estos anudamientos a lo largo de la poesía escrita de Eielson revelando su naturaleza dialéctica y complementaria.

El anudamiento iterativo encuentra en la repetición de las palabras dentro del poema, ya sea bajo la forma de la anáfora o por un despliegue métrico-rítmico, la posibilidad de remover los cimientos de la expresión. Una repetición nunca es lo mismo en el terreno del sentido, de tal forma que a través de ella el poeta apela a una reescritura que amplía el alcance visual y sonoro de la palabra, que si bien puede lograr su expansión, instaura a su vez la sospecha al interior del lenguaje escrito que no por mucho repetirse es capaz de regalarnos una presencia. Morillo establece cómo es que a partir de esta operación la poética eielsoniana expone sus lenguajes como formas de aprendizaje, es decir, plantea el proceso de elaboración del lenguaje poético que en la repetición es capaz de un redescubrimiento de la palabra, así como del reconocimiento de sus propias limitaciones.

El anudamiento de la referencialidad directa plantea el problema de la capacidad comunicativa de la poesía través de una puesta a prueba del lenguaje. Si la metáfora ha sido concebida por lo general como un desplazamiento que une lo que habitualmente se encuentra separado, Eielson realiza una crítica radical de la sociedad contemporánea al plantear una metaforización de la obvedad

en la que muestra lo lejos que se halla el signo de su propio referente. Esta operación pretende desarrollar un lenguaje que esté mucho más cerca de la experiencia, así sea necesario recurrir constantemente al pleonismo. El objetivo es alcanzar una suerte de autenticación que al menos por defecto exprese el dinamismo y la tensionalidad perdida debido a los convencionalismos y automatismos de la palabra.

El anudamiento silencioso, por su parte, pone en relieve el problema de la materialización del sentido. Para Morillo, la poética de Eielson dialoga con el silencio en la medida en que evidencia la emergencia del sentido en sus poemas. De ahí que el silencio sea capaz de desplegar una conciencia sobre la materialidad del mundo que se opone a la estética del rumor que indigesta el universo sensorial del hombre contemporáneo. El silencio (rastreado en el espaciado de la palabra, en los espacios en blanco y en la fragmentación del poema) no es sino una huella nodal que revitaliza la significación y oxigena la competencia expresiva del hombre.

Por último, el anudamiento metapoético supone la deconstrucción de lo poético a través de una conciencia autorreflexiva. La escritura que aprendió a desdoblarse vuelve sobre sí misma para redefinirse en una vocación cíclica. Esta operación diera la impresión de ser la que con mayor claridad desborda la obra de Eielson y se instala, al menos, en varios de los poetas de su generación, con lo cual Morillo pareciera estar sentando las bases de una posible investigación futura.

En estos cuatro anudamientos que trascienden el mero recurso retórico, Morillo muestra con solvencia su capacidad para crear nuevas categorías y ponerlas al servicio de la amplitud de la comprensión de una obra tan compleja e inagotable como la de Jorge Eduardo Eielson. En ese sentido, si el poeta es una suerte de *ente nodal* que ata y desata los sentidos para dinamizar la experiencia humana, *La poética nodal*, primer libro de Morillo, pareciera ser un claro ejemplo de cómo es que el crítico literario toma a su vez la forma de un tejedor que anuda saberes y afectividades para poner en movimiento un vasto y denodado acto creativo. *(Luis Alberto Castillo)*